



EL BELÉN DEL PRÍNCIPE: EL DESAFÍO DE RECREAR UN MUNDO DE DETALLES



Quienes hayan recorrido las Salas Génova del Palacio Real este último mes habrán sido testigos de los intensos trabajos de montaje del Belén del Príncipe, una de las tradiciones con más arraigo en Patrimonio Nacional. En la misma ubicación que hasta hace poco exhibía la muestra “Sorolla a través de la luz” pueden contemplarse ahora, a lo largo de dos grandes salas, espacios en miniatura tan distintos como el zaguán de Palacio, un templete romano o un mercado popular. Este belén napolitano, de sesenta metros cuadrados, alberga más de doscientas figuras que representan, por ejemplo, a los *pastori*, el demonio o los Reyes Magos, cuya cabalgata, acompañada por un gran séquito, ocupa este año un lugar destacado.

A todos estos ricos detalles se suma en esta edición un guiño al Año Picasso con la incorporación de dos cuadros en miniatura de inspiración picassiana, colocados frente a la galería del siglo XVIII que alude a la Galería de las Colecciones Reales, inaugurada este verano. Esta construcción también contiene réplicas de varias de las obras que se exponen en el nuevo museo de Patrimonio Nacional, como “El caballo blanco”, de Velázquez.



Cuadros en miniatura inspirados en la obra de Picasso

Las escenas populares se entremezclan con la temática religiosa en un belén que se remonta a los tiempos de Carlos III, quien previamente había sido rey de Nápoles, y fascinado por la vida y la cultura napolitana del siglo XVIII, importó a España este extraordinario nacimiento. Que las Salas Génova, que hasta septiembre acogían una exposición inmersiva, hayan sido elegidas para exhibir este

conjunto es un símbolo de lo que representa Patrimonio Nacional: una institución que preserva el legado del pasado y que se adapta a la modernidad.



Cabalgata de los Reyes Magos con su séquito.

El alma del Belén del Príncipe

“Me gusta formar parte del mantenimiento de una tradición y trabajar con personas de muchas disciplinas distintas, pero que comparten un mismo entusiasmo, esto es la clave de que todo funcione”, destaca Virginia Albarrán, conservadora de escultura, que se incorporó a Patrimonio Nacional en marzo de este año. Desde entonces ha podido comprobar el nutrido grupo de profesionales que se involucran: ebanistas, guarnicioneros, relojeros, cerrajeros o restauradores. Todos trabajando en perfecta sintonía para lograr el éxito año tras año.

Como todo proyecto colectivo, no sería posible sin una dirección sólida que logre que todo el mundo reme en la misma dirección. En el caso del belén, la tríada mágica la conforman Ángel Balao, jefe de Restauración, Miguel Ángel Gacho, encargado de los almacenes de Restauración, y Daniel Guindulain, restaurador de escultura, a quien el propio Ángel define como “el alma del Belén”.

Como si de los Reyes Magos se tratara, a lo largo del año los tres ponen en marcha toda su creatividad para pensar cuáles serán los “regalos” con los que sorprenderán a los visitantes. Aunque el belén es apto para todos los públicos, nuestros particulares magos tienen sus favoritos: “A nivel personal, lo que más me

gusta es comprobar la reacción de los niños, eso no tiene precio”, asegura Miguel Ángel. Con su larga experiencia en el belén ha aprendido a identificar patrones que se repiten año tras año: “Es muy frecuente ver al niño tumbado mirando por debajo del biombo, o a hombros de su padre para poder observar lo que hay detrás. En esos casos, loabrimos un poco para que puedan verlo”.



Miguel Ángel Gacho (izqda.) y Ángel Balao (dcha.) durante el montaje del zaguán de Palacio.

Daniel lleva las riendas del belén desde que se adquirieron, en 2001, las nuevas figuras napolitanas, que se sumaron a las más de ochenta originales del Belén del Príncipe. Su experiencia colaborando en las tareas de montaje de este y otros belenes, en espacios como en Monasterio de Las Descalzas, sumado a su talento natural, le han permitido dirigir unos trabajos en los que puede sacar a relucir su lado más creativo. “Yo soy restaurador y la restauración no es una creación. Sin embargo, este trabajo sí lo es, y para mí supone algo renovador”, asegura. Daniel considera que toda su vida ha ido encaminada a un trabajo como este. De hecho, menciona una de las obsesiones de su infancia: el Tente, más conocido como “el Lego español”. Sus estudios posteriores de delineación le aportaron la “perspectiva espacial”, y la posibilidad de “desarrollar toda una arquitectura”, que ahora pone en práctica en esta particular construcción. Comparte la pasión con su hijo, para quien tuvo un guiño en uno de los últimos belenes, en el que aparecía la figura de un hombre modelando un busto de Carlos III junto a su hijo, que hacía lo mismo con uno de juguete.

Preguntamos a Daniel si en un belén mandan más las escenas o los personajes y subraya la importancia de crear escenas completas, “como si de cuadros se tratara, de tal forma que las figuras no están puestas al azar, sino que hay un diálogo entre ellas”. Para la puesta en escena se tienen en cuenta las efemérides de cada momento, de tal forma que los asiduos al Belén Napolitano del Palacio Real han visto homenajes a Cervantes, al año Xacobeo (con cruceiro y peregrinos), al quinto centenario de la primera vuelta al mundo de Elcano o a Francisco de Goya, pintor de cámara de Carlos IV, con un belén en el que se reprodujeron escenas goyescas como *El quitasol*, y donde tuvieron un gran protagonismo las figuras de Carlos IV y María Luisa de Parma.



Daniel Guindulain, restaurador de escultura.

Artesanía como reflejo de la vida

Margarita Tapia, restauradora del taller de porcelana, recuerda que fue la responsable de replicar la vestimenta de estos monarcas basándose en los retratos de Goya. Reconoce que el encargo supuso uno de sus mayores desafíos profesionales: “Se trataba de uniformes de 40 centímetros con multitud de detalles: galones, medallas, bandas, sombrero de plumas...”. La conservadora Virginia Albarrán pone el acento en la importancia de los vestidos a la hora de subrayar las diferencias sociales, ya que “los grupos nobiliarios o cortesanos que están representados suelen tener vestidos realizados con tejidos más ricos, como como la seda, y en cambio los personajes populares tienen trajes hechos con telas mucho más modestas”.

Por su parte, Isabel Delgado, restauradora del taller de metales, recuerda que también colaboró en reproducciones de obras de Goya, como *El quitasol*, y que siempre toman parte en la elaboración de los *finimenti*, contribuyendo a ese extenso mundo de detalles que reflejan la realidad cotidiana. Y es que, como afirma Daniel, “la vida está llena de objetos”. El año pasado, uno de estos objetos tenía un significado muy especial: una Galería que avanzaba la próxima apertura de la que hoy es la Galería de las Colecciones Reales.



Colocación de los “finimenti” en el mercado del Belén el Príncipe.

Patrimonio Nacional crea escuela

Violeta Alonso, responsable de la Escuela Taller de Encuadernación, recuerda con cariño su trabajo en el belén del 2018, en el que Goya tuvo un gran protagonismo, y destaca la figura de *El pelele*. “El gran desafío fue que el público no notara el mecanismo por el que estaba suspendido en el aire”, desvela Violeta. Está también muy orgullosa de la magnífica librería que exhibe el belén, y de otros muchos elementos como la cartelería, el globo terráqueo o la colección de mariposas realizadas a partir de hojas de árboles en las escuelas taller. Estos trabajos desarrollan la creatividad de los alumnos y mejoran su capacidad de trabajo en equipo. Como recompensa, pueden presumir ante sus familias de sus aportaciones cuando visitan el belén. “Es un trabajo que se valora y se hace visible”, concluye la responsable de la Escuela Taller de Encuadernación.



Trabajos en los talleres de encuadernación de Patrimonio Nacional.

Aunque este año no han participado, en pasadas ediciones las escuelas taller jugaron un papel fundamental en la confección del Belén del Príncipe. En cada rincón podemos encontrar alguna huella de su trabajo: guarniciones para caballos, sillas, mesas, fuentes... Incluso llegaron a realizar una réplica de una silla de

manos. Rocío Prieto, la responsable del Taller de Empleo de Bienes Muebles, recuerda la implicación de los alumnos a la hora de aportar ideas para espacios como el mercado, donde propusieron introducir el tradicional roscón de Reyes, que se sumó a otros muchos detalles como panes, carnes y otros alimentos que se exhiben.

Oficios centenarios para un belén histórico

Los utensilios que acompañan todos estos víveres son obra de José Ismael Villalba, cerrajero del Palacio Real de Madrid, y artífice también de la verja con las iniciales de Carlos IV y María Luisa de Parma, que tiene una dimensión de entre 10 y 12 metros. Ismael reconoce la complejidad de reproducir elementos como, por ejemplo, una cerradura en miniatura, y asume que “de aquí a 200 años estas piezas serán históricas”.



Figuras en el mercado popular napolitano junto a alimentos y utensilios de cocina.

El talento de profesionales con una larga trayectoria en la institución convive con el de los alumnos de las escuelas taller. Uno de los espejos en el que mirarse es

Lucio Maire Dorado, jefe del Taller de Dorado y Estuco, que entró a trabajar en Patrimonio Nacional cuando todavía era un adolescente. Su labor en el belén consiste en la realización de diversos detalles dorados, además de otros elementos como trampantojos o imitaciones de piedra. “Para mí es un trabajo de actualización constante, divertido y edificante”, explica con esa ilusión que acompaña a todas sus palabras.

Al preguntar por sus fuentes de inspiración, Lucio descubre su lado cinéfilo y recuerda la impresión que le causó presenciar durante su infancia el rodaje de la película “Doctor Zhivago”, en la que el madrileño barrio de Canillas se convirtió por unos días en una improvisada ciudad de Moscú, con una réplica de la capital rusa y el imponente Kremlin.



Lucio Maire Dorado trabajando en el zaguán.

Más adelante, Lucio trabajó como maquetista de trenes de juguete, lo que le permitió familiarizarse con las miniaturas. Él no sabía que estaba dando los primeros pasos de una carrera que le llevaría, años después, hasta el Belén del Príncipe.

El 6 de diciembre, a las 16h, el Belén del Príncipe abre sus puertas. Hasta el 14 de enero podemos disfrutar de toda la ilusión y el trabajo que nuestros compañeros han puesto en cada rincón, en cada detalle. Mientras contemplamos su obra, ellos ya tienen la vista puesta en el del próximo año. Ángel Balao, jefe de Restauración, lo tiene claro: “esto es como las fallas de Valencia, según se termina el trabajo en uno ya se está pensando en el siguiente”.



Miguel Ángel Gacho, encargado de los almacenes de Restauración, junto a Noelia Baeza, restauradora del Taller de dorado y estuco.

Texto y fotos: Ignacio Pérez Díaz